

ct

Los cielos encima

de
Jazmín García Sathicq

(fragmento)

Escena 1:

(Nigel es una incipiente escritora, de 50 años, se encuentra en una casa de campo, atravesando una crisis. La casa es de ambiente amplio y majestuoso silencio, sólo se escuchan pájaros de fondo. Es de tarde, está sentada sobre un sofá amarillo-mostaza. Una luz cálida, amarilla, ingresa desde el ventanal hacia el interior e ilumina recortadamente su rostro y su cuerpo. Lee un libro de poesía, está casi desnuda, únicamente lleva puesto una camisa celeste, abierta, desabrochada, la camisa le queda grande, no parece ser de ella. Sobre sus piernas acurrucadas, tiene apoyado el libro y sostiene su cabeza con el brazo derecho, su tono muscular parece relajado, plácido al principio, pero a medida que lee, comienza a ponerse tensa, esbozar una leve sonrisa, un leve lagrimón, y eso se va incrementando hasta que suelta un llanto contenido y su cuerpo tiembla, pasando de la risa al llanto.)

NIGEL

(Lee en voz alta.) “Miedo a la muerte. Miedo a vivir demasiado. Miedo a la muerte. Ya he dicho eso.”, Raymond Carver. ¡Qué hijo de yuta! *(Termina de leer, cierra el libro.)* ¡Fabuloso! Miedo.

Miedo a quedar sola.

Miedo a la vejez.

Miedo al insomnio.

Miedo a mis propios pensamientos.

Miedo a la verdad.

Miedo a la mentira.

Miedo a que las personas que amo mueran. Miedo a la soledad.

Miedo a viajar en avión.

Miedo a morirme ahogada.

Miedo a ser violada.

Miedo a contagiarme el virus.

Miedo a que me aíslen.

Miedo a la ambulancia.

Miedo a morir sola.

Miedo a que Julián me odie.

Miedo al futuro por venir.

Miedo a la normalidad.

Miedo a la nueva normalidad.

Miedo a no haber tomado todos los recaudos. Miedo a perder el contacto con las personas.

Miedo a las personas.

Miedo al pánico.

Miedo a no escribir una puta historia.

Miedo a que la historia escrita no interese a nadie. Miedo a no ser una historia.

Miedo a la historia.

Miedo a la muerte.

Miedo a no poder ser velada.

Miedo a no poder velar a los míos.

Miedo a morir en la calle y que nadie se entere. Miedo a que en el momento que me ingresen no haya cama. Miedo a que me pique una abeja.

Miedo a caer en un hospital por otra cosa.

Miedo a no haber sido clara.

Miedo a amar.

Miedo a ser yo.

Miedo a conocerme.

Miedo a no conocerme. “Miedo, miedo, miedo, miedo! *(Se queda colgada en un pensamiento.)*

Esto no puede ser. *(Se levanta del sofá, apoya el libro en el suelo.)* No puede ser. *(Se coloca un pantalón, jean celeste clarito, se abrocha la camisa, y arriba se pone un pulóver de hilo de seda bordo, busca sus zapatillas, no las encuentra.)* Carajo, ahora me pasa esto. *(Ve las pantuflas, son de felpa con flores rojas sobre el fondo turquesa, se las calza. Agarra su bicicleta de paseo, se sube a ella y sale andando en bicicleta. Maneja la bicicleta por una calle de tierra.)* No temer, no temer.

Parece un sueño, parece un largo sueño, no termino de creerlo, ¿quién lo hubiese imaginado alguna vez? , si lo hubiera imaginado no lo hubiera creído posible, si hubiera creído que era posible, y hubiese sabido que iba a ser, hubiese hecho tantas cosas, hubiese, por ejemplo, besado sin parar los ojos de Matías, su color miel, su boca ciruela, Matías siempre me gustó, yo creo que lo amo, sueño con él, me acuerdo el día que le declaré mi amor, fue tierna su forma de decirme no, quisiera besar su boca de ciruela. Hubiese también conectado mucho más tiempo con la tierra, hubiese sido más libre y salvaje, por ejemplo me hubiese pintado la cara de barro para bailar bajo la lluvia, desnuda, o hubiese hecho fuego en el parque, no creo en Dios, pero entonces hubiese creído en varios dioses, diosas, diosxs, me hubiese tirado al pasto para fumar hierba y cuestionarlos mientras miraba el cielo abierto, el cielo arriba. Quisiera conocer los cielos de los distintos paisajes, ver los cielos abiertos encima de mí. Indudablemente mi nombre dice lo que soy, a quién se le habrá ocurrido ponerme Nigel, nunca lo pregunté ni me lo explicaron, ¿por qué Nigel?, no es un nombre de acá, de todas las significaciones me quedo con “nube”. *(Indignada)* ¿Por qué hablo sola?

(Llega a la terminal de tren. Esta agitada. Se sienta en un banco largo de madera y apoya su bicicleta entre sus piernas, mientras espera el tren que la llevará a la ciudad vecina. Pasa un largo rato sola, esta ensimismada en sus propios pensamientos. Una luz de farol se enciende, su círculo de luz le da justo a ella, es una luz blanca, precisa. Una señora de unos 70 años se sienta a su lado, tiene mirada triste, viste pantalón y saco de vestir, color verde, lleva un pañuelo floreado en su cabeza, barbijo color rosa y zapatos rojos. La mujer la mira fijamente, Nigel la mira a los ojos, y gira la cabeza para el otro lado. La mujer la llama insistentemente, tocando su hombro con el dedo índice, ella simula no notarlo, la mujer no para de llamarla, Nigel continua sin dar vuelta, mirando para el otro lado. La mujer se para, se pone delante de Nigel, que gira su cabeza hacia el otro lado.)

MUJER

(Simula una puntada en el corazón.) Ay, ay. *(Se retuerce, cae al suelo. Nigel Mira a la mujer de reojo, sin levantarse. Al cabo de un rato, apoya la bicicleta a un lado suyo, se incorpora, va hacia la mujer, se agacha para mirarla de cerca, sin tocarla. La Mujer se incorpora sin ningún malestar, levanta su mano elevando un paquete de pastillas de menta.)* ¿Querés una?

NIGEL

¿Eh?

MUJER

¿Querés una?

NIGEL

No.

MUJER

¡Todo el espanto que tuve que hacer para ofrecerte una pastilla, increíble, son de menta, las favoritas de mi hijo, qué bárbaro, desde insistencia física, incremento de gestos exagerados, aspaviento, alarde excesivo, exageración, simulación!

NIGEL

No quiero, gracias. *(Las dos se incorporan y se sientan en el banco, permanecen unos minutos en silencio.)*

MUJER

(Va a hablarle a Nigel, pero se detiene y se ríe sola. Nigel la mira en silencio. La mujer vuelve a reír de manera pícaro.) ¡Siempre soy yo la que rompe el silencio, qué loca! *(Ríe.)* ¡Silencio y... yo! ¡Silencio y... Yo! *(Ríe.)* ¡La vida! Es hermosa, ¿no te parece?, es profunda, puede ser bella, pero es dolorosa y arrasadora, nos lleva de un lado a otro a los sacudones, hasta que entendemos que de un sopetón se termina, que no hay más sentido que amarla, aceptarla, que es tan fugaz cualquier instante y que por eso mismo cada instante vale la pena y es eterno. *(Nigel la mira y escucha con atención.)*

NIGEL

No soy de acá. Estoy de paso.

MUJER

Yo tampoco soy de acá, pero no estoy de paso, me quedé en éste pueblo hace ya algunos años, lo elegí para vivir, por su tranquilidad, su gente.

NIGEL

Me agarró la cuarentena, acá. Vine para descansar, un poco para pensar qué quiero, porque estaba en pareja y... terminamos. Por suerte acá puedo estar al aire libre en el campo, ver las aves, distinguir las diferencias en sus cantos, sus cuerpos, sus colores, recibo el sol en mis párpados y puedo ver la lluvia caer tras el ventanal, pero quién se hubiese imaginado, sola, sola y aislada en un lugar así, sin contacto con el mundo.

MUJER

¿No usas barbijo?

NIGEL

Sí, es que salí de golpe y, no agarré nada en realidad, sólo salí. Finalmente las cosas suceden, acontecen, pasan inesperadamente, no somos del todo dueños de lo que ocurre, ni de lo que puede

ocurrir, somos parte de la verdad, nuestra verdad, la verdad propia, esa verdad hace a la realidad, pero no somos dueños de ella, la realidad no es del todo como queremos, no podemos dominarla, y nuestra verdad es una pequeña, una pequeñísima y minúscula partícula de la realidad que vivimos, incluso puede ser una mentira.

MUJER

Perdí a mi hijo. *(Nigel la mira y asiente con la cabeza en silencio.)* No pierdas el tiempo, ni lo apures, viví, sólo eso, viví cada cosa que te toque vivir. Mi hijo era una persona extraordinaria, bueno, tierno, sincero, no pudo estudiar, le tocó trabajar desde chico. Un día, uno de sus ojos empezó a lagrimear, al cabo de una semana inflamación, fuimos al médico, al principio todo era una simple operación, le abrirían por arriba de la ceja, sacarían el tumor, siete puntos y a los tres días estaría en casa. Treinta y siete años. ¿Te parece? Cuando lo iban a operar detuvieron todo, el cirujano vio otra cosa en la tomografía, pospusimos todo. Lo acompañé a la consulta con el cirujano, como cuando me pongo nerviosa me bloqueo, decidí grabar la conversación, para que luego, cuando mi marido me preguntara pudiera explicarle bien, sin confusiones y con términos apropiados, grabé todo. Cuando el cirujano le explicó que era de alta complejidad, que abrirían su cabeza de lado a lado, y que estaba en riesgo su vida, nos miramos fijamente, fueron unos segundos que al día de hoy están detenidos para mí, luego le preguntó si estaba dispuesto, y él, mirándome, dijo que sí, que si no quedaba otra lo haría. “Si no le quedaba otra”, dijo, y se hacia el “acá no pasa nada” pero yo leía en su mirada “mami, tengo miedo”. Volvimos a casa en silencio. A mi marido solo le explicaba eso, “está en riesgo su vida”. Era lo único que yo podía explicar. Murió en la operación, treinta y siete años. *(Se quiebra, estalla en llantos.)* Tengo su voz, su voz grabada, su voz era hermosa, voz de ternura, tenía, pero no pude nunca escuchar el audio, no lo puedo escuchar.

NIGEL

¿Y tu marido?

MUJER

Lo dejé, todo se quebró para mí. Hasta ahí habíamos llegado. *(Se escucha el sonido del tren a lo lejos, la bocina. Nigel se para, agarra su bicicleta.)*

NIGEL

¿Me das una pastilla?

MUJER

(Se ríe, mientras limpia las lágrimas de sus ojos) ¡Sí! ¡Claro! *(Le da.)* ¡Y esto! *(Se saca el pañuelo de su cabeza y se lo ofrece, tiene una cabellera larga, vital, hermosa.)* ¡Usalo de barbijo! Hay que cuidar la vida.

NIGEL

(Agarra el pañuelo.) Hay unos campos sembrados de menta, su aroma trae belleza al mundo, tu hijo desearía revolcarse ahí, acá, a veinte cuerdas más o menos, vas derecho, es la casa donde estoy parando, anda, sacate los zapatos y tirate a mirar desde allí los cielos, entre el cielo y la menta vas a sentir alivio. *(Se quieren abrazar, tienen el impulso de pasar a la acción, pero se recatan. Nigel la mira y cierra los párpados como muestra de cariño. La mujer repite la acción, como respuesta. Nigel carga la bicicleta en el tren y sube.)*

Escena 2:

NIGEL

(Sentada en un asiento del tren, la bicicleta a su costado, el pañuelo que le dio la mujer cubriendo su nariz y su boca.) Mirar por la ventana, qué desolador. Dejar atrás, avanzar, partir, dejar partir, qué encanto esconde el vacío en su incertidumbre. Es largo el camino, el cielo parece llorar, pero no llueve, sin embargo parece llorar por su azul intenso y hasta parece quebrado por esa nube. *(Saca del canasto de la bicicleta un libro, es el mismo que estaba leyendo en su casa. Se pone a leer.)*

CHICX VENDEDOR

(Se escucha su voz antes de verlo ingresar al vagón, cuando aparece Nigel lo observa con atención, tiene unos 20 años, lleva puesto un jean, remera roja, barbijo negro y gorra blanca, roja y azul, zapatillas toppeo blancas. En una mano lleva tres paquetes de maní con chocolate, y en la otra, una cajita de cartón con más chocolates y un alcohol en spray.) ¡Maní con chocolate, 3x 50, 3x 50, maní con chocolate! *(Se para a la altura de Nigel.)* ¿Maní con chocolate? *(Nigel no contesta, mira para otro lado.)* ¿Maní con chocolate? ¡Hola! ¡Hola! *(Nigel lo mira.)* ¿Maní con chocolate?

NIGEL

No.

CHICX VENDEDOR

No, ¿qué?

NIGEL

(Se ríe) No, gracias.

CHICX VENDEDOR

(Suspira profundo, está muy cansado, se sienta en el banco de Nigel, a su lado, y disfruta de sentarse un rato. Tiempo.) ¿Cómo te llamás? *(Nigel mira para el otro lado, sin contestar.)* Ey, a vos te hablo.

NIGEL

(Sin voltear, mirando para el otro lado.) Nigel.

CHICX VENDEDOR

¿Eh, jajaja, cómo?

NIGEL

¡Nigel! Significa "campeona", "apasionada" o "nube". Me quedo con "nube". ¿Campeona de qué? ¡Ridículo!

CHICX VENDEDOR

¡Viste, yo siempre digo que para raro está el mundo, y es así!

NIGEL

No entiendo.

CHICX VENDEDOR

¡La belleza, es extraordinaria!

NIGEL

¿Te parece bonito?

CHICX VENDEDOR

Como mis ojos. *(Ambos ríen. Mira el libro que Nigel lleva en sus manos.)* ¿Qué lees?

NIGEL

(Le muestra la tapa) ¿Te gusta?

CHICX VENDEDOR

Es lindo, el color.

NIGEL

¿Leer, te gusta?

CHICX VENDEDOR

¿Eh?, noo, yo laburo. *(Ilusionado.)* ¡Laburo día y noche! *(Silencio desolador)* ¡Porque tengo planes! Me voy a casar con Nina, mi novia *(Abre la billetera que saca de su bolsillo trasero y le muestra una foto)*, va, mi amiga, mi hermana, mi madre, mi novia, es todo para mí, también mi tía Lora, le decimos lora por “la concha de la Lora”, jajajja. *(Nigel se ríe con vergüenza.)* Ellas fueron quienes estuvieron conmigo siempre. A Nina la conocí a los 14, cuando todavía era mujer, primero fuimos novias, lesbianas, después yo viví mi transformación y ella me bancó, me acompañó, me acompaña en mi ser “chico”. Yo siempre le digo que si nos separamos ella seguirá siendo de mi familia porque es de lo único que tengo. Mi vieja un desastre, me cagó a palos, metida en la falopa, mi viejo un violín, ni hablar de eso. Y Lora, me rescató, me llevó a vivir con ella, y yo después le caí con Nina y con todo esto. *(Tiempo.)* ¡Qué loca es la vida! Tomá, te los regalo *(Le deja en su mano 3 paquetes de Maní con chocolate, se levanta y se va. Nigel queda pensativa, mirando los paquetes de maní. El Chicx vendedor regresa, Nigel saca dinero del bolsillo de su pantalón, extiende su mano ofreciendo al chicx que lo agarre.)*

CHICX VENDEDOR

¿Qué haces? Ni loco, es un regalo. ¿No aceptas regalos, vos? Volví porque no te dije mi nombre, Cristian, me llamo, no significa nada, que yo sepa.

NIGEL

Lindo.

CHICX VENDEDOR

A ver si me aflojas esos ojos de ternera, ¿sí? ¿No me lees algo?

NIGEL

(Abre el libro al azar y lee en voz alta) “Si mi piel se encuentra con el viento, habla con él, abre sus poros. Muchas veces camino sólo para eso, encontrarlo. Es él quien trae susurros de montaña y las voces más lejanas de la historia. Sabe hacerme llegar a otras tierras, más amadas, más amantes. Siento cómo me impulsa a habitar algo sin nombre ni lugar, algo muy mío, como una voz silenciosa que sólo vibra en imágenes. Hay imágenes que podrían cambiar al mundo, pero sólo cambian un latido en mi cuerpo. Hay imágenes negadas por la cultura que sólo habitan la soledad y la mirada en los ojos abiertos a la vida. Hay imágenes que no distan de la realidad y sin embargo parecen absurdas”.

CHICX VENDEDOR

¡Mi tía Lora roncando! (*Nigel se ríe*) ¡De enserio! No sabes vos cómo ronca! (*Silencio*) Está complicado el libro.

NIGEL

(*Tiempo. Reflexiona.*) Mirá, hay quienes creerían, por ejemplo, que no se puede sacar una abeja del bolsillo de un tapado, estando dentro de un teatro y sin que sea parte de una ficción. ¡Esa es una linda imagen para iniciar una novela! Hay quienes creerían que de un bolsillo no se puede sacar una vida, pero por suerte, existen también quienes creerían que sí, y mucho más que una vida. ¿Uno crea la realidad que vive? ¿La realidad es el todo y la verdad la parte? Por suerte existe la aventura. Hay algo ahí, un universo en mi bolsillo, donde llevo mi libreta de escritora, recuerdo el día que metí la mano en mi bolsillo para sacar los jazmines que había robado de un cerco, frente a una testigo silenciosa, a la que le hice (poniéndose el dedo en la boca a modo de pedir silencio) “shhhh” y hacer valer el acto en una entrega amorosa, el acto del hurto, del robo. Sentí la suavidad de las hojas y la fragancia que abrió a un territorio genuino. Un pinchazo agudo me hizo gritar, ahí es cuando dije a los demás, sin vergüenza, que tenía una abeja en mi bolsillo. “No es posible”. Si lo es. “¿Entonces?” Saqué el jazmín del cielo, ya no se lo entregué a nadie, lo arrojé al piso, insistí en la existencia de una abeja en mi bolsillo, se reían de mí, volví a meter la mano sin cautela, otra vez algo me pinchó. Entonces, introduzco con la mano izquierda un papel blanco, impoluto y agarro un cuerpo, un cuerpo pequeño, frágil, diminuto, (*alarmada*) no es una abeja, digo, “¡una chinche!”, dicen, “¡una chinche verde!”. Me río, miro al piso, donde la arrojo y me río, después pienso si es posible morir por la picadura de un insecto tan verde, tan bello. (*Ríe en su propia reflexión.*) Es tan posible habitar una imagen, tan posible como habitar un cuerpo. Todo eso es ahora mi memoria.

CHICX VENDEDOR

(*Silencio, la mira un rato a los ojos.*) Estás complicada, vos.

NIGEL

Lo sé.

CHICX VENDEDOR

(*La mira como con pena*) ¡Vaa!, no pasa naranja! (*Cristian se va. Fuera de campo, ya desde otro vagón se escucha.*) Maní con chocolate, 3x 50, 3 x 50, maní con chocolate! ¡La vida es bella, bella, bella, bella, bellísima! A 3 x 50, coma maní con chocolate, 3 x 50, la vida es bella, coma maní.